

## El museo y la cultura

El principio de incendio que afectó a algunas piezas que no se encontraban en exhibición al público en el Museo Arqueológico y de Historia Natural Juan Cornelio Moyano, dejó paso a una forma de polémica entre un observador que cuantificó a las piezas como valiosas y expuestas como residuos para ser recolectados por la Municipalidad, y las autoridades que se encargaron de ofrecer respuestas.

El tema —a poco que se lo analice— es mucho más profundo, porque el menor repaso al historial del establecimiento determina un evidente retroceso del cual es imprescindible extraerlo. Cuarenta años atrás, ese museo corporizaba la tercera muestra, por su valor y volumen, del país, inmediatamente detrás de la Capital Federal y La Plata; es decir, una de las muestras más sorprendentes del continente.

Los cambios de edificios fueron determinando sucesivas restricciones físicas. La pérdida de la vocación investigadora en sucesivas expediciones de campo fue "petrificando" algunas de las colecciones por falta de complementos. Los deterioros del tiempo y la falta de adecuación espacial para implementar las muestras de acuerdo a las posibilidades, terminaron por reducirlo a los límites que presenta en la actualidad. Apenas una muestra —valiosa, sin dudas, ponderable por el esfuerzo selectivo, sin dudas— sin la adecuada relación con sus posibilidades

reales. Es decir, que existe una falta de correlación entre lo posible del espacio y lo humanamente dimensionable de sus posibilidades.

Llegados a este aspecto, es indudable la necesidad de trascender el concepto de que los museos —como parte de toda la cultura— son la "cenicienta de los presupuestos" estatales. Lo que resulta imprescindible hacer primar es la acción de los sectores de la cultura. En el país hay asociaciones de amigos de los museos que reconocen décadas de indudable acción práctica y hace tres años llegó a formarse la Federación de Asociaciones de Amigos de los Museos, lo que ofrece un panorama de experiencia práctica digno de ser tomado en cuenta para su extensión a Mendoza.

Se trata de nuclear a numerosos mecenas que donan elementos valiosísimos. En unos casos, su tiempo libre, en otros, su imaginatividad en favor de necesidades siempre crecientes y, al parecer, cada vez más difíciles de satisfacer.

El museo es, siempre, una propuesta ordenada de educación permanente para que el ciudadano no pierda contacto con sus raíces culturales. Ese es el fin que debiera ser cumplido. Si el Estado no alcanza a cumplirlo adecuadamente, debe ser la sociedad quien impulse los resortes necesarios para que el objetivo sea alcanzado. Es su propio interés cultural lo que se encuentra en juego.